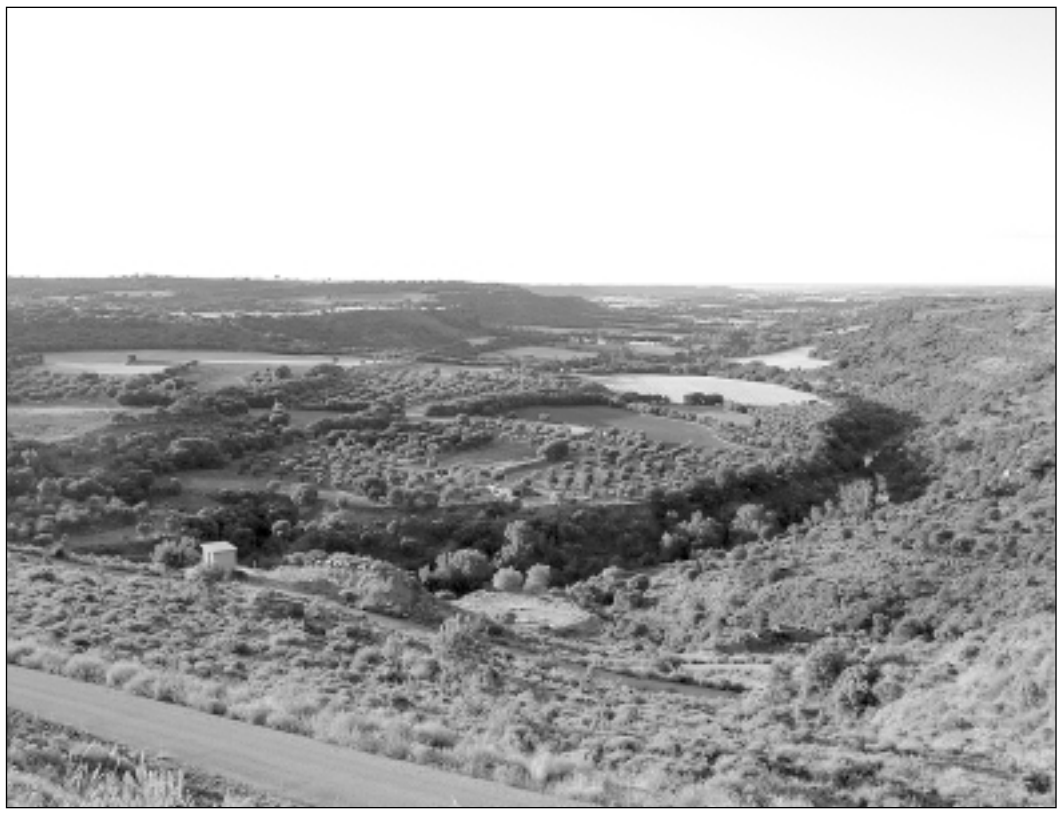
CUADERNOS ALTOARAGONESES

Viene de la página anterior

Volvemos a la pista encaminando nuestros pasos dirección norte, en alguno de los tramos si nos fijamos se aprecian muros de piedra seca mimetizados entre las carrascas y la maleza, en el horizonte la atalaya de Santa Eulalia que nos acompañará durante buena parte de nuestro caminar, a su derecha la estratificación grisácea de Fragineto, visualmente contrasta la semillanura en la que nos encontramos con el aterrazamiento de la ladera de Santa Eulalia. Permanecemos atentos a un pequeño almendreral a mano derecha, el marrón oscuro alineado de los troncos y el verde del ramaje, cambian la paleta del colorido. Unos metros más adelante a mano izquierda en un espolón de arenisca se emplaza la Piedra de los Moros, completamente rodeada por un carrascal, la primera de las rocas se talló buscando la forma de un falo, el conjunto del bloque está completamente horadado, pequeñas oquedades que se comunican unas con otras. El macizo por la vertiente oeste se ha resquebrajado, las carrascas también echan raíces en cualquier fisura, incluso en el interior de alguna de estas oquedades. Consultamos un folleto editado por la Hoya de Huesca: "A estas piedras acudían las mujeres estériles para tornarse fecundas, al igual que los hombres con problemas. Posteriormente se usó como cías para el grano que recibía aquí la fuerza para germinar y dar buenas cosechas".

Nos damos cuenta de la importancia de la piedra en esta zona, basta con observar y ver que en muchos de los tozales el estrato superior es de arenisca, lo cual implica que esta materia estaba abundante para poder construir, facilitando de este modo una edificación de piedra.

Volvemos a la pista, la cual empieza a ir ganando altura, el terreno al estar en pendiente es necesario aterrazarlo para poder conseguir una superficie horizontal para el cultivo, las parcelas son de menor extensión, algún almendreral y pequeño viñedo se incorporan al paisaje agrícola, vamos ganando en ángulo de visión, hecho que nos permite divisar el castillo de Monteragón. Un grupo de personas llega a visitar la Piedra de los Moros, el variado colorido de sus vestimentas contrasta con el gris de la roca y el verde oscuro de las carrascas. La pista pasa a estar bordeada por encinas. Dejamos atrás unas parcelas de olivos y almendros que su dueño se resiste a abandonar aunque en los troncos ya empieza a brotar la maleza. De nuevo, el dorado del rastrojo de los campos de cereal segados ya hace unas semanas nos deja en la carretera. Seguimos por ella hasta que llegamos a un desvío a mano derecha que baja con fuerte pendiente al cañón esculpido por el río Guatizalema, justo enfrente de la población de Almunia del Romeral, vamos descendiendo por este vial de acceso restringido para los vehículos, divisamos el caserío que conforma la población, destacando la Iglesia, verdes campos de olivos, dorados rastrojos, rojizas huebras, y tintes verdes oscuros de carrascas dan un variado colorido al paisaje surcado por las cristalinas aguas del Guatizalema, que como en todo río dan vida allí por donde pasan. En la ribera derecha, se aprecia el difuminado aterrazamiento de la ladera hoy invadida por la maleza, podemos escuchar el discurrir de las aguas, conforme vamos descendiendo nos damos cuenta de la gran actividad que hubo en esta zona en antaño, por las diferentes edificaciones de mampostería con las que nos topamos. Destacando por su volumen los restos de un molino harinero y de una fundición, invadidos por la vegetación. Consultamos el libro de Severino Pallaruelo - Los molinos del Altoaragón: "Un gran cárcavo de bóveda de medio cañón de perfecta sillería. Junto a él, en lo que fue una fundición, se encuentra el más grande y ampuloso cárcavo del Alto Aragón. Presenta una bóveda ojival".



Campos Almunia del Romeral

La sonoridad del agua aumenta, llegamos a una pequeña pasarela que nos permite cruzar el río, se asienta sobre arranques de mampostería que posteriormente fueron recrecidos por materiales más modernos. Buscamos una roca donde sentarnos para contemplar el paisaje, la estratificación del terreno casi vertical en algunas zonas, nos indica desde el punto de vista geológico que este paraje estuvo sometido a grandes presiones, bajo la pasarela los estratos verticales forman pequeños muros desgastados por el cincel del agua.

Ermita de San Fertús

Unos metros más arriba el elemento líquido se remansa en una pequeña represa, para luego ser engullido por la roca, cogiendo gran velocidad por el pronunciado desnivel. Los ríos en sus primeros años de vida marcan el trazado de su cauce por los materiales más blandos, y empiezan a cincelar, cuando han decidido por dónde van a pasar sus aguas, continúan excavando (en la parte alta del río) año tras año, avenida tras avenida, si encuentran una roca cuya dureza no permite el desgaste y no pueden esquivarla se producen saltos de agua, allí queda esta lucha natural cuerpo a cuerpo entre la dureza de la noble roca y la bravura de las aguas. En la pared este del río nos llama la atención el gran aprovechamiento que se ejercía del terreno, ya que han construido un pequeño muro de mampostería para conseguir una reducida superficie plana cultivable. Una senda sube río arriba, la seguimos durante unos metros permitiéndonos observar la belleza del paisaje, toda una obra escultórica, para contemplarla con detenimiento, escucharla y apreciar sus aromas. Antes de dar por finalizada la excursión damos una vuelta por las calles de Almunia del Romeral, tomamos asiento para contemplar la Iglesia, posteriormente consultamos el libro de Adolfo Castán Lugares del Alto Aragón: "Parroquial de Santo Domingo, es de 1768, nave con lunetos, puerta adovelada con guardapolvo en los pies y torre cubierta con chapitel", mientras nuestra vista recorre sillar a sillar, las oscuras golondrinas dispuestas en el tendido eléctrico como si fuesen notas en un pentagrama, entonan una bonita melodía.

Por Bienvenido MASCARAY

Cotiella, juntamente con las sierras de Chía y Ferrera, forma una unidad geológica inmersa en el gran manto de corrimiento de Gavarnie, que presenta un desplazamiento hacia el sur, en relación con el Pirineo axial, desplazamiento que es en Cotiella de 40 kms. Los materiales son en su mayor parte de calizas y margas, sobre los que la erosión fluvial ha abierto valles y pequeños barrancos. Pero es el glaciarismo el fenómeno más importante por las huellas que ha dejado: depósitos morreicos en el valle de Chistau y en Chía; circos glaciares como los de Armeña y Ereta de las Brujas, e ibones como los de Basa de la Mora y Armeña. Todo el macizo está circundado por el sistema Ésera-Zinca, que conecta, en el noreste, en el Collado de Coronas, y en el sur, en el Collado de Cullibert. En aquel collado nace el barranco de La Cruz, que se une al de La Sentina y llega al Zinqueta, junto a Plan; este río marca el límite norte hasta confluir en el Zinca; descendemos hasta el Irués, junto a Badain, y por su cauce y por el de la Garona de los Molinos ascendemos al collado de Cullibert; en la cara Este de esta divisoria de aguas, L´Aigüeta de Biu baja hasta el Ésera; si remontamos por este río un corto trecho, encontramos al sur de Seira la desembocadura de L´Aigüeta de Barbaruens y, a contracorriente de ésta, regresamos al collado de Coronas.

Son varias las vías de aproximación y ascensión hasta la cumbre del Cotiella (2.912 m). La más conocida por mí parte de Campo a Biu de Foradada y collado de Cullibert. Luego, sendero por el barranco de los Neis al Trozuelo de Arriba. Continuando por la cresta, el Cotielleta (2.711 m), collado de Cotiella (2.650), alcanzar el lomo Sur y ascender a la cima. Desde Barbaruens, pista a la ermita de S. Cristóbal, desvío al Salto de Gargalluso, collado del ibón de Armeña, ibón de Armeña (1.846 m); subir al SO por el flanco O del circo de Armeña, debajo de los murallones en la base de Las Coronas, hasta llegar a la base de Piedra Blanca; seguir al S hasta la base del collado de Cotiella y ascender a él (2.650); desde aquí, igual que la ruta anterior. Partiendo ahora del "canto´l Zinqueta", otras dos rutas. La primera sale de Sarabillo por la pista al collado de Santa Isabel, sendero hasta los pastos de Entremón, faldear en dirección al Collado Sur de Cotiella, ascender por pequeña canal hasta el llano del Collado Sur y por la ladera, en dirección N, coronar el pico. La segunda, desde